

AULA DE (RE)ESTRENOS

1900 - 2000 UNA MUESTRA DEL PIANO
ESPAÑOL DEL SIGLO PASADO

miércoles, 26 de noviembre de 2008. 19,30 horas



70

1900 - 2000 UNA MUESTRA DEL PIANO
ESPAÑOL DEL SIGLO PASADO

Este concierto se transmite en directo
por Radio Clásica, de RNE.

PROGRAMA

Federico Mompou (1893-1987)

Preludio nº 6

Muchachas en el jardín

Daniel Stéfani (1949)

Elegía II

Sonata 1997

Consuelo Díez (1958)

Sad

Se ha parado el aire

Tomás Marco (1942)

Soleá

Fetiches

3

Manuel Balboa (1958-2004)

Un vals calavérico

Entreacto y danza satánica

HUMBERTO QUAGLIATA, *piano*

NOTAS AL PROGRAMA

Federico Mompou nació y murió en Barcelona en 1893 y 1986 respectivamente. Casi toda su obra está dedicada al piano o a la voz. Con excepción de los impresionantes *Improperios*, para coro y orquesta, las *Variaciones Chopin* y alguna obra más, parecía como si el gran músico catalán se sintiese más a gusto en “la magia de un piano sugeridor de armonías y atmósferas, o en la fluidez vocal (...) que permite la fusión real de música y poesía”, como escribió hace ya tiempo el gran crítico Enrique Franco.

4 Su biografía es breve para tan larga y fecunda vida. Su juventud transcurre en París, pero la Primera Guerra Mundial fuerza su retorno a España y a partir de entonces ya no abandonaría la composición. En 1923 vuelve a la *Ville lumière* con intención de una corta estadía, aunque, si exceptuamos algunos esporádicos viajes a Barcelona, allí permanecerá hasta 1941. En estos dieciocho años el prestigio de su nombre se consolida con la ininterrumpida escritura y publicación de nuevas obras. La segunda guerra mundial obliga a Federico Mompou a regresar a España en 1941, residiendo ya siempre en su ciudad natal. Hemos adelantado que su instrumento preferido fue el piano, para el que ha dejado páginas de “voz secreta e inimitable...la propia voz del silencio”, según resume uno de sus mayores exégetas y estudiosos, Vladimir Jankélévitch. Son éstas *Charmes*, *Cants màgics*, *Doce canciones y danzas*, *Preludios*, *Música callada*...el piano español ya no se concibe sin ellas. Mompou es un compositor intemporal, ensimismado, esencialista, en cuya obra se detectan influencias modernistas, nacionalistas y neoclásicas, sin perturbar un estilo personal inconfundible.

Son los *Doce Préludes*, comenzados a mediados de los años 20 del pasado siglo y que se prolongarían por espacio de treinta años, uno de sus proyectos más ambiciosos, espirituales y hermosos; el sexto fue compuesto en 1930 para la mano iz-

quiera. Las *Scènes d'enfants*, cronológicamente anteriores (1914-1917), forman cinco encantadoras y breves pinceladas en las que descubrimos un *penchant* por Debussy en la nº 5. “Muchachas en el jardín” nos hace pensar inmediatamente en “El columpio” de Renoir, y en esa otra tela donde Camille, esposa del pintor, sirve de modelo a cuatro hermosas damas que se pasean por un “hortus conclusus” en donde Monet ha congregado todas las delicias de la naturaleza impresionista. “Salieron las niñas corriendo, en un alegre alboroto blanco y rosa al sol amarillo. Un instante, se oyó en el silencio que el esfuerzo mudo de sus pechos abría en la mañana, la hora lenta que daba el reloj (...)”. Juan Ramón Jiménez ya se había adelantado a esta sinestesia de las sensaciones con su obra impredecible.

Precisamente **Daniel Stéfani** sorprendió en sus comienzos con un *Homenaje a Federic Mompou* en el que encontramos en germen el acercamiento a la espontaneidad visceral y emocional hacia el mundo del sonido que van a caracterizar al compositor nacido en Montevideo en 1949, pero a quien hemos adoptado como propio. Stéfani conoció al compositor barcelonés, se empapó de su manera de componer, pero su mundo personal, hecho de conexiones literarias, cinematográficas y, cómo no, rioplatenses, la experiencia como intérprete, los saberes aquilatados como crítico, y un afilado sentido del humor que no logra esconder del todo el lirismo latente en toda su obra, se entrevén en una propuesta que posee un sabor intelectual además de sensorial, y que logra atrapar inmediatamente al oyente. Aunque con ribetes diferenciados, su catálogo presenta cualidades homogéneas, como es patente en este concierto. *Elegía II* forma parte de un grupo de siete elegías que constituyen un especial corpus dentro de su producción, no especialmente por ser estética o técnicamente diferentes, sino por su intencionalidad expresiva. El compositor anota que su simplicidad es tan deliberada como aparente, pues pertenecen a ese mundo tan profundo de la emoción, de la expectativa. No son obras virtuosas, aunque su lenguaje, notémoslo, sea efectiva y pro-

fundamente pianístico, con el objeto de crear una atmósfera de poética intimidad. La *Elegía II* está dedicada a la memoria de una amiga cercana, Hilda Galli, y ello acentúa, si cabe, el aire de nostalgia. Fue estrenada el 21 de agosto de 1989 en la Academia Chigiana de Siena, la bellísima ciudad de los gibelinos, inmortalizados por Dante.

La *Sonata 1997* fue compuesta y estrenada en el año que aparece en el título en un lugar con tanta solera como St. Martin-in-the-Fields. ¿Hará falta decir que en Londres? La obra se divide en tres secciones: La primera se basa en tres episodios repetitivos con un rápido ostinato, que se yuxtapone contra un ritmo incisivo. En la segunda, más lírica y contemplativa, se recrea el material que nos llevará de nuevo a la primera parte.

6

Las dos obras de Stéfani fueron estrenadas por Humberto Quagliata, quien asimismo ha realizado de ellas estupendas recreaciones en disco. En 1998, un polémico libro, muy bien traducido por Luis Gago, introducía en “versión de bolsillo” algunas ideas que ya estaban discutiendo los musicólogos en sus imponentes ponencias. No hace falta estar de acuerdo con todo lo que cuenta Nicholas Cook para admitir que tiene mucha razón cuando dice que el modo en que pensamos tradicionalmente en la música nos conduce a asignar al intérprete un status de subordinación. El papel conflictivo e inadecuadamente teorizado en el seno de la cultura musical del intérprete no se corresponde con su “rol” (en el sentido sociológico), esencial en la mediación para que el acto musical se produzca. Cuando hablemos de Manuel Balboa lo volveremos a dejar apuntado.

El pasado agosto ha sido el cumpleaños de **Consuelo Díez** (1958). Con este motivo, y en la estación otoñal, se están sucediendo los conciertos y homenajes, porque esta compositora, es, además, gestora, conferenciante, asesora musical de TVE y muchas otras cosas que nos es imposible resumir. Hace algunos años ya, en 1983, y obedeciendo a un impulso

triste, reflexivo, desolado, escribió *Sad*, tal vez recordando los versos de aquella poeta norteamericana, Louise Glück, que escribe: “At the end of my suffering / there was a door” (Al final del sufrimiento / me esperaba una puerta). Y tal es la impresión que nos transmiten estas estructuras compaseadas, seguidas de otras más tranquilas y quietas musicalmente hablando (no compaseadas): Un anhelo, en la que los efectos más sutiles y propios del piano están utilizados para conseguir sonoridades poco exploradas. Díez, que se siente orgullosa de haber evolucionado, siente sin embargo próxima esta composición juvenil. “Algunas obras las llevo muy dentro” responde ante nuestra petición de datos, para acto seguido informarnos de que la estrenó la pianista Ana Vega-Toscano en el Conservatorio de Ferraz, en Madrid, y forma parte de la colección que ha proporcionado tanto placer inédito, “Mujeres en la música” de RTVE.

Para conmemorar el 30 aniversario de Radio Clásica, emisora en la que ha colaborado muchas veces (sobre todo dirigiendo durante varios años el programa “El canto de los adolescentes” sobre música electrónica, y con Fernando Palacios en “Música sobre la marcha”), le encargaron una obra. Para ello, la compositora escogió materiales de “Sein und Zeit” (1997), como homenaje a la ciudad de Heidelberg, y de “Jungle City”, obra electroacústica de 1986, íntimamente ligada a la popular “Radio 2” por ser la sintonía del programa que dirigía ahí. Como la vida se mete por los resquicios, una persona muy querida para Díez falleció en el proceso de gestación de la composición. De ahí el título *Se ha parado el aire*, tomado de un poema de la inclasificable e imprescindible Esperanza Abad, entresacado de “Voz y sabor, es”, texto con el que ambas, compositora y cantante-actriz, jugaban con la electrónica en vivo y la cinta magnética y que había inventado Abad. La dedicatoria reza “A Antonio Martín-Carrillo, in memoriam”.

“En la historia española hay tres hechos, de muy distinta trascendencia para la vida general de nuestra cultura, pero de manifiesta relevancia en la historia musical, que debemos

hacer notar; son ellos: a) la adopción por la Iglesia española del canto bizantino, b) la invasión árabe, y c) la inmigración y establecimiento en España de numerosas bandas de gitanos”. Quien así se expresa no es sino Manuel de Falla en 1922, cuando está organizando junto con su amigo Federico García Lorca el Primer Concurso de Cante Jondo. Al autor de “El Amor Brujo” debemos, junto a otros, la rehabilitación del flamenco, su consideración como un arte digno de ser loado. En esa misma deliciosa edición de “Escritos sobre música y músicos” preparada por Federico Sopeña, de donde he entresacado esas breves líneas, encuentro unos versillos con los que Falla manda a Joaquín Turina sus *Piezas Españolas*: “Manuel de Falla el gaditano, / Con sus más altos respetos / Dedicar este manuscrito / A Turina el sevillano (...)”.

Viene esto a colación de *Soleá* (1982), la obra de **Tomás Marco**, de sabor genuinamente español, encargada para conmemorar el centenario de Joaquín Turina. Si la “soleá”, que se puede emparentar con la palabra portuguesa “saudade”, es la madre del cante, cuyo tema central es la experiencia vital (“Er queré quita el sentío/ lo digo por experiencia/ porque a mí me ha sucedido”), puro dramatismo, gentileza y ritmo, la obra de un creador tan polifacético y lleno de experiencia como Marco, que además es teórico de los movimientos eclécticos y de transvanguardia, no trasluce ningún deseo de rememorar las corrientes nacionalistas ni tampoco un voluntario rechazo de las mismas. Sin embargo, hace falta valor para encarar un tema tan arraigado en la tradición. El compositor madrileño acepta el reto partiendo de un punto de partida personal sobre el esquema de la “soleá” flamenca. Sobre él compone una obra enteramente propia, con estructura formal autónoma, en la que la materia de base se va acercando o alejando de la misma a través de una serie de variantes que derivan del ambiente armónico, métrico y tímbrico que se ha creado. Fue estrenada en el Conservatorio Superior de Música de Sevilla el 20 de enero de 1983 por el muy recordado Perfecto García Chornet.

Fetiches es una obra muy anterior, compuesta entre 1967 y 1968, en plena línea de experimentación y estrenada en el Stedelijck Museum de Ámsterdam, como fruto de una petición del pianista Pedro Espinosa, a la sazón muy influenciado por Darmstadt. Como señala Marta Cureses en el espléndido estudio que ha dedicado recientemente a Marco, se trata de una obra en la que se enfrentan algunos tabúes de la música de la época en una serie de estructuras de interválicas progresivamente más abiertas hasta alcanzar la octava y, luego, el “cluster”. Ha sido desde su gestación una de las obras más interpretadas dentro del prolífico catálogo del compositor y teórico madrileño, y, como señala éste sutilmente, “es de dificultad más conceptual que física”.

El fallecido **Manuel Balboa** (1958-2004) fue un creador de sensibilidad y talento poco comunes, que amaba el teatro, para el que compuso numerosas músicas incidentales (muchas de ellas para Paco Nieva), así como ópera y zarzuela, entre las que destaca “El secreto enamorado” de 1993. Su vertiente como autor de bandas sonoras, algunas de películas estupendas de nuestro cine reciente, como “Canción de cuna” o “El abuelo”, ha hecho pasar más desapercibido que también era un buen pianista, que supo captar los matices de su instrumento en obras intrigantes y hermosas, además de un excelente compositor orquestal, vocal y de música de cámara.

Si en alguien es patente la colaboración estrecha con el intérprete es en Balboa, quien conoció a Humberto Quagliata y a Daniel Stéfani siendo él estudiante, en el Conservatorio de A Coruña, y estudió con ambos piano y composición, respectivamente. El pianista de este concierto ha sido el dedicatario de la op. 1 del compositor coruñés, y prácticamente ha estrenado casi todas sus obras para el teclado (su Concierto para piano y orquesta está también dedicado a él) hasta el punto de que, en una premonición, poco antes de morir, Balboa le regaló toda su obra manuscrita para este instrumento...La muerte siempre rondó al autor de *Un vals calavérico*. Con

mezcla de tristeza y sentido del humor encaraba los diversos avatares, y ello es algo que percibimos en cada pentagrama de su obra, perfectamente rendida por el intérprete en cada línea del fraseo, de la inspiración, el rubato, los aspectos agógicos, el discurso sonoro... En *Un vals calavérico* lo fúnebre no está reñido con lo cómico. Las notas agudas ligeramente rotas y disonantes que maltratan una lejana canción ¿infantil? nos hacen presagiar algo siniestro. Nos tememos lo peor... y es que hemos visto demasiadas películas.

El *Entreacto y danza satánica* tiene ilustres precedentes. ¿Quién no ha escuchado la *Danza macabra* de Saint-Saens? El músico gallego tenía ciertos aires de romántico *fin de vingtième siècle*. Obra virtuosa, muy teatral, con golpes de efecto que sobresaltan y glissandos espectaculares, mantiene al oyente en vilo con recursos tan simples como la repetición y el ostinato.

10

A la misma hora en que Manuel Balboa fallecía, Humberto Quagliata estaba interpretando sus obras en un concierto en cierta capilla de Alcalá de Henares. Lichtenberg escribió en el s. XVIII: “La calavera, un globo terráqueo”. Si bien es cierto que no hay lugar escondido para la muerte, como cantan nuestros clásicos, ciertas biografías se llevan consigo el enigma irresoluble del mundo.

Hertha Gallego de Torres

HUMBERTO QUAGLIATA

nació en Montevideo (Uruguay) el 16 de julio de 1955.

Ha sido alumno de Delia Martini, Nybia Mariño, Hugo Balzo, Fanny Ingold, profesores que, a su vez, han trabajado junto a celebridades universales como Ravel, Stravinsky, Falla, Kachaturian, Rubinstein, Cortot, Arrau...

Debutó a los 10 años de edad en la RTV uruguaya provocando la admiración y asombro de la crítica y el público, siendo éste el inicio de su brillante carrera internacional. A la edad de 17 años obtiene el Primer Premio del Concurso de Juventudes Musicales y con solo 18 años obtiene el título de Magisterio de Piano.

También Quagliata ha estudiado la obra de Alberto Ginastera y Federico Mompou con los propios compositores.

En 1995 S. M. el Rey de España, Don Juan Carlos I, lo condecoró por su labor de difusión de la música española contempo-

ránea en conciertos y grabaciones, a lo largo de tantos años y por el mundo entero, otorgándole el Título de Caballero de la Orden del Mérito Civil.

Humberto Quagliata se ha presentado en las más importantes salas de conciertos de los cinco continentes, en recitales y como solista de orquestas, habiendo realizado ya más de 2.000 conciertos. La crítica internacional lo considera uno de los máximos exponentes del pianismo hispanoamericano de su generación.

Ha grabado varios discos, solo y con orquesta, que son difundidos por las más importantes cadenas de Radio del mundo.

Frecuentemente compositores escriben especialmente para Quagliata dedicándole sus obras.

Es constantemente invitado a impartir Master-Class y Cursos en Conservatorios, Universidades y Centros Docentes.

La autora de las notas al programa, HERTHA GALLEGO, nace en Madrid, en donde comienza sus estudios musicales en el Real Conservatorio Superior de Música. Es licenciada en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid.

Ha trabajado como documentalista para la Fundación Isaac Albéniz (Exposición *Rubinstein y España*, 1987), además de, Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero y en la Biblioteca Española de Música y Teatro Contemporáneos de la Fundación Juan March. Ha organizado diversas exposiciones “*Jacinto Guerrero, 1895-1995*” celebradas en el Teatro de Madrid, Real Conservatorio Su-

perior de Música de Madrid y Centro Cultural “La Solana” en Ciudad Real, y la exposición “*Pablo Sorozábal: La tabernera del puerto*” en el Teatro de Madrid (1995).

Colabora habitualmente en la revista *opusmusica.com*, además de redactar notas al programa para diversas instituciones.

Desde el año 1998 es Profesora de Música de Educación Secundaria por oposición. Actualmente ejerce la docencia en el Instituto “*Arquitecto Ventura Rodríguez*” de Boadilla del Monte (Madrid).

Creada en 1955 por el financiero español Juan March Ordinas, la **Fundación Juan March** es una institución familiar, patrimonial y operativa, que desarrolla sus actividades en el campo de la cultura humanística y científica.

Organiza exposiciones de arte, conciertos musicales y ciclos de conferencias y seminarios. En su sede en Madrid, tiene abierta una biblioteca de música y teatro. Es titular del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y del Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma de Mallorca.

A través del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, promueve la docencia y la investigación especializada y la cooperación entre científicos españoles y extranjeros.



Fundación Juan March

Castelló, 77. 28006 Madrid · www.march.es · webmast@mail.march.es
19,30 horas. Entrada libre hasta completar el aforo